

**Catalina Fuentes Rodríguez:**  
**Lingüística pragmática y Análisis del discurso**  
(Madrid, Arco Libros, 2000. 318 páginas)

*Lingüística pragmática y Análisis del discurso* pertenece a una larga lista de libros –además de artículos de revistas y capítulos de libros– de la autora, lo que la convierte en una escritora muy productiva e importante en el ámbito de la lingüística. Catalina Fuentes es doctora en Filología hispánica por la Universidad de Sevilla y profesora titular de Filología en la misma; se desempeña en las áreas de la sintaxis y pragmática del español, sobre todo en relación con los elementos y estructuras marginales, especialmente en textos orales.

Entre otras obras suyas, destacan *Enlaces extraoracionales* (1987), *Aproximación a la estructura del texto* (1995), *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales* (1996), *Ejercicios de sintaxis supraoracional* (1998), *El comentario lingüístico-textual* (1998), *Las construcciones adversativas* (1998) y *La organización informativa del texto* (1999), todos de recomendable lectura para comprender mejor su libro *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*.

En efecto, dada su relativa complejidad, sería deseable que no fuera ésta la primera obra que uno lea acerca del tema. Aquí se da por supuesto el conocimiento previo de muchos temas de pragmática, lingüística del texto y análisis del discurso. La autora recoge y confronta autores como E. Roulet, J. M. Adam y T. A. van Dijk, de imprescindible conocimiento por parte del lector, y sobre esa base formula su propuesta. La aparición de una definición en la obra, por ejemplo, se da en raras ocasiones y solamente para discutirla. No es éste, en suma, un libro introductorio, sino una obra de lectura exigente.

En el prólogo, la autora se encarga de comunicarnos sus objetivos y de hacer algunas consideraciones

preliminares. Comienza con el planteamiento de la relación que hay entre lingüística y pragmática (desarrollado en los capítulos siguientes) y advierte al lector de su apuesta por “un análisis lingüístico-pragmático sin complejos, en el que el analista escuche, esté atento a lo que el texto le dice, y no fuerce su objeto de estudio para adaptarlo a sus necesidades metodológicas” (p. 9).

En la introducción, aclara la posición que la Pragmática tiene en relación con la Lingüística y la Gramática, indicando, sin desarrollarlas, diversas posturas y sugiriendo otras, como la elaboración de un modelo integrador de lo dialógico y lo monológico y otro metodológico. Así, a pesar de que la Pragmática sería independiente de la Semántica y la Gramática, existe una mutua influencia entre ellas, en donde la relación situación ↔ lengua, hablante - oyente ↔ lengua, deben ser tomadas en cuenta e integradas en el modelo.

A continuación, inicia explícitamente lo que es el cuerpo del libro, cuyo título “Lingüística pragmática y Análisis del discurso” reproduce el título general de la obra y es de manera extensa y detallada la base teórica de su propuesta. Presenta algunos modelos propuestos anteriormente y los critica, dando su visión del asunto.

Comienza con el modelo ginebrino, representado principalmente por E. Miche y E. Roulet. Este último plantea una visión modular multidimensional que es reducida a tres módulos: situacionales (relacional, interaccional y psicológico); textuales (jerárquico, relacional, enunciativo, periódico, informacional y composicional) y lingüísticos (sintáctico, léxico, grafo-fónico y semántico). Además describe dos tipos de organización del discurso: tópico y polifónico.

La autora reconoce algunas ventajas en el planteamiento de Roulet, como “el logro de dar cuenta de las estructuras de todo tipo de discurso, de la posibilidad de engendrar una infinidad de estructuras discursivas a partir de un número limitado de categorías y principios, de los diferentes niveles de la organización del discurso y de sus interrelaciones, y de la heterogeneidad del discurso que combina a menudo diferentes tipos de secuencias” (p. 29), lo cual cobra vital importancia si consideramos que “estas son también las metas a las que aspiramos en esta obra” (p. 29). Por otro lado, se formulan observaciones

importantes que permiten al lector comprender mejor adónde quiere llegar la autora, señalando que no es clara la organización de los módulos ni su funcionamiento; se pueden segmentar módulos mínimos, pero lo rentable son las organizaciones, además no se aleja de lo estructural; se separa demasiado lingüística y discurso; la descripción de los niveles más altos sería pragmática y no lingüística, lo que es falso; no aparecen conceptos de enunciación y modalidad. y los módulos informativo y tópico, jerárquico y relacional, polifónico y enunciativo no se entienden por separado. De este modo, avanza desplomando teorías de algunos autores en quienes lo que más critica es la separación radical que hacen de la lingüística y la pragmática. Es por esto que el resto del capítulo estará dedicado a posicionar a la Pragmática en las ciencias del lenguaje, mostrándonos las relaciones entre esta ciencia y la Gramática en una primera instancia y con la Semántica luego, diferenciándolas, pero atendiendo principalmente a sus relaciones y sus mutuas influencias en el análisis de textos y discursos.

Por último, nos presenta la propuesta llamada *Pragmática integrada y configuracional* (p. 45), creada por J. M. Adam, quien es el que más se acerca a las ideas de Fuentes. En ella se tratan los componentes situacional, discursivo y lingüístico. No se trata de una separación radical, debido a que los elementos lingüísticos se interpretan en contexto y cotexto y la lingüística debe abarcar todo el análisis.

El último apartado del capítulo se inicia con el planteamiento de un “Un modelo de lingüística pragmática” (p. 49), en el cual concluye que: “el producto lingüístico nunca es exclusivamente código, sino el código en situación, lo que implica entorno y relación interpersonal” (p. 50).

Por último, en relación con la organización de los textos, compara su propuesta con la de Roulet y explica la propia. Esta se puede resumir en un sencillo esquema que presenta la autora, el cual, desde continente a contenido, presenta la primera estructura determinando a las demás y así sucesivamente. Primero el contexto rodea todo. El hablante y el oyente se sitúan en los extremos del esquema y, en medio, una serie de cuadriláteros, en donde uno de inserta dentro del otro. Se presentan en el siguiente orden: *Superestructura, Organización polifónica*

y *Macroestructuras* al mismo nivel (organización cohesiva y textual, informativa, argumentativa y poética); y por último *Microestructuras*, la que se complejiza por estar subdividida en *enunciación*, que rodea la *modalidad*, y este último a *dictum* (pp. 54-55).

El capítulo segundo, “Unidades discursivas monológicas y dialógicas”, es otro apartado más bien teórico y con algunas definiciones que le permiten a la autora entrar de lleno a las tipologías textuales en el capítulo siguiente. Primero es la secuencia y su estructura, teniendo en cuenta la gran ambigüedad que implica. Luego se dan las pautas del análisis de la conversación y se discuten los conceptos de acto, semiacto, movimiento, intercambio, turno e intervención.

A continuación, vuelve a ser expuesta la escuela ginebrina, se formulan diferencias y aportes en relación con otras propuestas del análisis de la conversación y, por último, el capítulo ofrece al lector una propuesta depurada de la clasificación de las unidades discursivas, reelaborando algunos conceptos y proponiendo otros, como intervención, intercambio, párrafo y texto, los que aplica en el análisis de un texto monológico y otro dialogal.

A partir del capítulo tercero, la teoría empieza a declinar en favor de la práctica. La autora vuelve a entregarnos, de manera relativamente breve, varias propuestas de tipologías textuales, comenzando desde la premisa de la heterogeneidad de los textos desarrollada por J. M. Adam, con quien coincide en la definición de texto, a propósito del cual lo cita: “Un TEXTE est une structure hiérarchique complexe compranant *n* séquences - illiptiques ou completes - de même type ou de types différents” (p. 119).

De esta manera, se plantean las secuencias prototípicas (narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y dialogal) y se dan las dos principales clasificaciones en relación con las secuencias que componen un texto. Si sólo tiene una secuencia, será homogéneo; si tiene más, heterogéneo, aunque esto implica una subclasificación: aquellos que tienen las secuencias coordinadas, con inserciones o con una dominante secuencial. En seguida nos describe los criterios más importantes que se han utilizado para definir los tipos de textos: funcionales, enunciativos, situacionales y cognitivos. Se recogen diferentes clasificaciones dadas por otros autores hasta llegar a coincidir, en esta ocasión,

con E. Roulet. Se dan las siguientes clasificaciones según tres criterios: en el de superestructura y macroestructura, el texto se divide en narrativo, expositivo (descriptivo o deliberativo) e instruccional; en el de la dimensión, argumentativa, no argumentativa, poética y no poética (las que se pueden mezclar entre las no contradictorias), y según la enunciación, como monologales (monológicas y dialógicas) y dialogales. A continuación, el texto establece los tipos de receptor, que distingue en no presente, mencionado y activo, con una serie de subclasificaciones que consideran las circunstancias de emisión-recepción y los agentes que intervienen.

Pero las clasificaciones no terminan aquí. Lo último que nos ofrece el capítulo tercero es sobre una clasificación más “externa”, en la que se tomarían en cuenta factores tanto lingüísticos como no lingüísticos a la vez, “el contexto lingüístico, intertextual, el canal de transmisión, la intención del hablante y las circunstancias comunicativas en sentido más amplio” (p. 185). Así, aparecen los siguientes tipos: literarios (cuento, novela, poesía y teatro), publicitarios, periodísticos (informativo puro, reportaje, crónica, de comentario o columna de opinión), conversacionales (debate, discursos y de ensayo o técnico), jurídicos y administrativos (atestado, orden de pago e instancia).

Cuando llegamos a la siguiente gran sección del libro, nos encontramos con que la teoría da paso a la aplicación de todas las clasificaciones anteriormente expuestas, dando ejemplos de cada una de ellas con todos los subtipos. Es un capítulo muy exhaustivo, que de manera amplia se divide en cuatro partes. Textos narrativos o con predominio de secuencias narrativas, expositivos o con predominio de secuencias expositivas, instruccionales o con predominio de secuencias instruccionales y textos heterogéneos, aunque cabría decir que, en estricto sentido, este último grupo se refiere a aquellos textos heterogéneos coordinados o en donde la determinación de un solo dominante no es clara, por lo que son textos mucho más complejos que los anteriores. Los tres primeros son ejemplificados y cada uno analizado, y se los subdivide en periodísticos, publicitarios, literarios y jurídico-administrativos.

Luego de los detallados y minuciosos análisis del capítulo cuarto, el quinto y último capítulo –“Conclusiones”– es el más breve de todos, y de suma importancia. En un

par de páginas encontramos resumidas las conclusiones que saca Catalina Fuentes de la larga descripción y confrontación que ha hecho a lo largo del libro; muestra esquemas, da tendencias hacia el futuro y sobre todo una lo que en los otros capítulos nos ha entregado de manera más dispersa. Destacamos las principales conclusiones: 1) La necesaria visión integral del Análisis del discurso, integrándolo a la Lingüística general. 2) La utilización cierta y efectiva de una “Lingüística pragmática que tenga en cuenta la interrelación lengua-entorno” (p. 308). 3) “Los textos son heterogéneos y por ello necesitamos disponer de una unidad, la secuencia, que agrupe aquellos elementos textuales que comparten las mismas características tipológicas” (p. 308). 4) La clasificación externa (jurídicos, literarios, periodísticos, etc.) no está mal; sin embargo, lingüísticamente hablando, es más correcta la clasificación en narrativas, expositivas e instruccionales, las que luego se subdividirán en las anteriores, con dos dimensiones que pueden coexistir (argumentativa / no argumentativa, poética / no poética). Además, atendiendo al nivel enunciativo, pueden clasificarse en monológicas (monológicas y dialógicas) y dialogales (p. 308).

No es éste, pues, un libro de divulgación, sino un estudio exigente y completo. A pesar de ser una obra científica de gran valor y que logra convencer –especialmente en lo que se refiere la integración completa de la Pragmática en la Lingüística–, creemos que la autora debió haber elegido textos quizás más breves, aunque no por ello menos complejos. La mayoría de los textos con los que se trabaja ocupan más de una página y algunos incluso más, para luego realizar un análisis que deja gusto a poco después de haber leído tanto.

Además, estimamos que no es necesario encerrarse tanto en las clasificaciones y subclasificaciones. Es muy positiva, sin embargo, la muestra de las diversas posturas que la autora tiene en cuenta, lo que le permite a cualquier persona más o menos enterada del tema una exhaustiva comparación de propuestas anteriores.

En conclusión, un libro de recomendable lectura sólo para aquellos que ya están iniciados en los asuntos sobre los que versa, a quienes les permitirá descubrir la pulida y trabajada propuesta de la profesora Catalina Fuentes, que, más que agotar el tema, le entrega al lector herramientas

a la hora de debatir y de tomar una postura y comprender las tendencias actuales de la Lingüística del texto, la Pragmática y el Análisis de discurso, y particularmente la relación entre ellas. Se presenta, por lo tanto, como un libro muy atractivo para alumnos que ven las tres disciplinas en tres cursos universitarios distintos, de modo que puedan apreciar relaciones y proyecciones. Un gran valor para la literatura acerca de estos temas en español, siempre escasa.

David Pino Alonso  
dapino@uc.cl  
Pontificia Universidad Católica de Chile